

En la parroquia de Darbo, hace algún tiempo tuvo lugar el hallazgo de una rara y singular pieza metálica en forma de medallón que sin duda alguna, el descubrimiento nos hizo vislumbrar multitud de hipótesis.

Es significativo que el lugar del yacimiento fue en una antigua casona en ruina donde sólo se conservan las paredes y correspondiese precisamente a la antigua Casa Rectoral.

La casualidad hizo que un grupo de jóvenes la encontraron al remover el escombro formado por tejas rotas, ripas y maderas que componían la techumbre derruida.

Se trata de un curioso vestigio de la época napoleónica que podríamos situar a comienzos del siglo XIX, cuando la invasión de Galicia en 1809. Es una extraña pieza de latón dorada, perfectamente redonda a modo de medallón, de cuatro centímetros de diámetro. En una de sus caras aparece grabado el busto desnudo de Napoleón Bonaparte ciñendo ramas de laurel, de perfil mirando a la derecha; a su alrededor puede leerse en francés: NAPOLEON EMP. ET ROI. Con la ayuda de una lupa puede observarse el nombre del posible grabador: DENONDIRE o bien DENONIRE; debajo y en caracteres romanos, la fecha: MDCCCVI (1806). Todo el conjunto descrito está cerrado por un círculo perlado. En el reverso se aprecia un burdo remache con dos pestañas del mismo metal capaces para fijarse sobre la indumentaria militar.

La pieza en cuestión se trata de una ESCARAPELA metálica que, a modo de distintivo, portaban los diferentes cuerpos y armas militares en el ejército de Napoleón. Con toda probabilidad esta insignia no correspondería a un soldado pilón o de leva, sino a algún mando u oficial dentro de la estructura militar.



APROXIMACION HISTÓRICA

No pretendemos historiar la trayectoria de estos distintivos pero su hallazgo nos invita a manifestar que el empleo de las escarapelas renace a causa de la Revolución Francesa en 1789, donde la guardia nacional adoptó la vistosa escarapela tricolor que colocaban generalmente en el sombrero.

El ejército de Napoleón la usó con profusión, como antes se ha dicho, extendiéndose su uso a casi todos los ejércitos de la época. El mismo ejército español que se enfrentó a las tropas de Bonaparte, lo adoptó entre sus filas donde figuraban lemas tales como "VENCER O MORIR POR FERNANDO VII", o bien esta otra: "POR LA RELIGION, EL REY Y LA PATRIA". Como puede apreciarse en ellas se reivindica una ideología o una causa, figuran en medio la efigie del jefe o líder y quien lo porta pertenece al grupo o al movimiento. En este caso la cuestión es evidente: NAPOLEON EMPERADOR Y REY.

El hallazgo nos hace vislumbrar multitud de hipótesis. Todas ellas nos evocan los acontecimientos de la Guerra de la Independencia ocurridos en los primeros meses de mil ochocientos nueve, en que Vigo y las zonas que lo circundan tuvieron un papel relevante en la expulsión del invasor francés, llevando el mayor peso los aldeanos acaudillados por los curas y abades de las parroquias.

No deja de ser muy significativo -se insiste- el hecho de que la escarapela haya aparecido en una Casa Rectoral, lo que viene a reforzar el papel que la Iglesia Gallega tuvo en favor de la guerra, desde el púlpito se dirigieron arengas encendidas contra aquellos que intentaban imponer su bota sobre la garganta de nuestros paisanos. Pero conociendo la idiosincrasia del gallego, mitad crédulo y mitad desconfiado, vieron en estos extranjeros nuevos señores a quienes no estaban dispuestos a admitir nuevas cargas fiscales.

La visita a los libros de fábrica de cualquier parroquia rural, nos puede confirmar que el esfuerzo económico aportado en dinero y joyas fue unánime en toda Galicia.

El libro de fábrica de Cangas, al rendir cuentas en Junio de 1808, registra el gasto de 1.555 reales "*Que se enviaron al Arcipreste para las urgencias de la guerra*". Al año siguiente, refleja el mayordomo el desprendimiento tremendo que tuvo que hacer la villa al tener que entregar gran parte del tesoro en plata que se custodiaba en el templo parroquial para las necesidades de la guerra. Añade el mayordomo que las alhajas habían sido donadas por la generosidad de D. Fernando Avelle "*enviadas desde la ciudad de México*".

Con la capitulación de La Coruña, las ciudades y pueblos de Galicia fueron tomadas sin resistencia de ninguna clase. El 17 de Enero se toma Santiago y en un avance rápido hacia el sur, fueron entregándose las sucesivas poblaciones una a una. El 31 de aquel mismo mes, Vigo se rinde a las tropas Franceschi del ejército de Soult.

A 10 de Enero de 1809 un oficial con seis soldados desembarca en Cangas y la villa se considera tomada, el oficial exige la presencia del regidor y juez D. José María Sequeiros, debiendo comunicar éste al vecindario entre otras cosas la entrega de forraje y cebada para la caballería, así como grano y otras substancias que "*puedan hallarse en este partido y jurisdicción*", e imponiendo que en el término de tres días tuviesen confeccionados 200 pares de zapatos.

Entre otras órdenes, hace saber: que debe extender pasquines por la villa donde se tome obediencia y sumisión a José Napoleón I, se reconozca la victoria del ejército francés, así como la expulsión de este territorio de las tropas inglesas. Todo esto se haga extensivo -sigue el comunicado- a las demás feligresías de esta parroquia y jurisdicción; firmaba aquellas órdenes el general Franceschi, comandante de la provincia de Santiago.

La escarapela nos ha servido para hilvanar estas pinceladas de evocación histórica, pero no es momento de extenderse en esta ocasión, sino incitar a los estudiosos el expedito camino de la

investigación de esta parcela histórica conocida en sus hechos generales en las villas y pueblos de cierto relieve, pero oscura en esta parte del Morrazo.

En definitiva la singular pieza bien pudo venir a parar a la Casa Rectoral de Darbo como un recuerdo de la reconquista de Vigo, o la batalla del Puente San Payo o Dios sabe... Acaso un trofeo arrebatado al enemigo, un botín de guerra fruto del despojo del invasor... la causa fuera esta o aquella en su origen, lo cierto es que durante todo este tiempo permaneció olvidada o tal vez no. ¿Quién sabe si su historia verdadera no anda envuelta en leyenda donde el tiempo y la imaginación de nuestros paisanos convirtieron, una vez más, a las huestes francesas en la Santa Compañía y la escarapela en un fabuloso tesoro oculto en alguna gruta de un monte de nuestros alrededores?

Cangas, Semana Santa 1990

(Publicado en "Festas do Cristo". Cangas, 1990)